

Juan Manuel de Prada: Memoria de un conocimiento doloroso

Silvina Espinosa de los Monteros

El Premio Biblioteca Breve de Seix Barral es uno de los más prestigiosos de la lengua española. Este año le fue otorgado al escritor Juan Manuel de Prada por su novela El séptimo velo. En esta entrevista el autor español revela los pormenores de su trabajo narrativo.

Para atender a la prensa ha elegido una imagen relajada. Viste camisa roja y tenis. Poco antes de nuestro encuentro se pasea de un lado a otro del lobby del hotel mientras charla por el celular. Del otro lado del Atlántico, en España, alguien escucha las palabras de Juan Manuel de Prada (Vizcaya, 1970), reciente ganador del Premio Biblioteca Breve 2007 de Seix Barral, por la novela titulada El séptimo velo. Puede resultar un contrasentido, pero la plática que fluye a través del satélite constituye una suerte de descanso entre una y otra entrevista con los medios. A decir de la editorial, la agenda de esta jornada concluye hasta la medianoche y apenas son las doce del día.

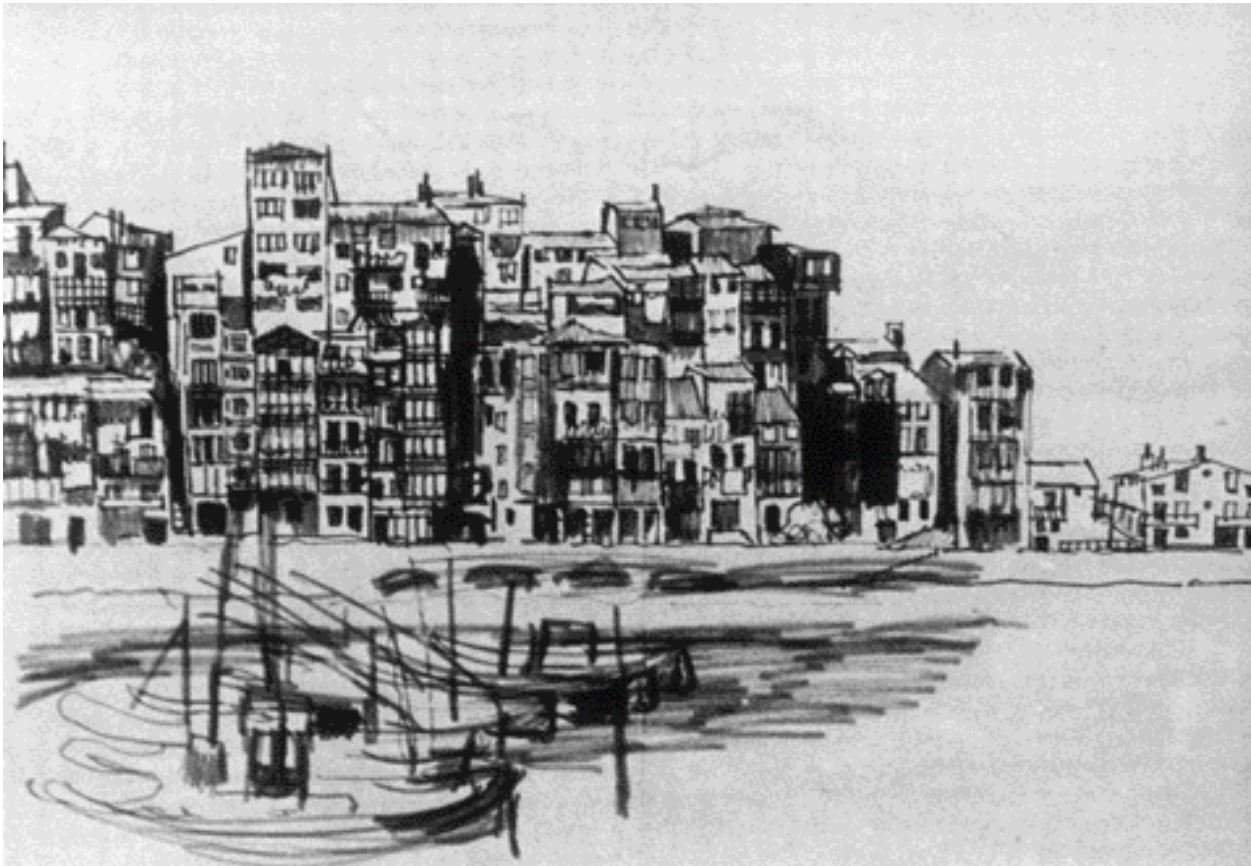
La novela de 644 páginas reposa sobre la mesa junto a un café y un pan de dulce mordisqueado. Prada desactiva el móvil y se disculpa por la tardanza. Como lo ha hecho durante las últimas horas, se apresta a hablar de su nuevo libro. Una historia de amor, traición y aventuras, ubicada en tiempos de la Segunda Guerra Mundial, donde un

héroe de la Resistencia francesa ha perdido la memoria y en su lucha por recuperarla descubrirá que no hay santos ni villanos de una sola pieza. Como sugiere el autor, su trabajo ha consistido en demostrar que la condición humana entraña una amplia gama de matices.

¿Cómo llegó a usted la anécdota que origina la novela?

El embrión de la novela fue una noticia que leí en el periódico. Era de un hombre que, con cuarenta y tantos años, en el curso de un proceso judicial por una herencia, descubrió que la persona que creía que era su padre no lo era. Y esto, naturalmente, le provocó un gran trastorno en su vida. Pensé que era una buena premisa novelística, a la que después se fueron sumando una serie de preocupaciones como el tema de la memoria y de la Segunda Guerra Mundial.

¿Cuánto tiempo le llevó escribir El séptimo velo?



José Sancha, *Apunte de Bermeo*, 1972

Digamos que el proceso tuvo dos partes. La primera, que fue la documentación de la historia, fue muy laboriosa; la más laboriosa de todos los libros que he escrito. Esto me llevó más o menos como año y medio. Originalmente la concebí como una novela épica que partía de la consideración de que la Resistencia francesa, y en general la posición de Francia durante la Segunda Guerra Mundial, había sido una posición heroica. A medida que me fui adentrando, me di cuenta de que no había sido así y entonces mi concepción de la novela fue cambiando. La escritura en sí me llevó otro año y medio. En total fueron tres años de trabajo.

GUIADO POR LA INTUICIÓN

Detrás de la novela hay mucho trabajo de carpintería literaria. ¿Qué tan difícil fue montar la estructura?

Te confesaré que ésta es la novela que más he planificado. Decía Italo Calvino que hay dos tipos de escritores: los que trabajan con brújula y los que trabajan con mapa. El que trabaja con mapa lo tiene todo previamente diseñado, sabe perfectamente cuáles son los accidentes de la novela, dónde hay una montaña, dónde hay que vadear un río, dónde hay que dar un rodeo o dónde hay un atajo. El escritor con brújula, por el contrario, tiene un punto de partida y adivina brumosamente cuál es el punto de llegada, pero las vicisitudes del camino las ignora por completo.

¿Usted cómo se considera?

Yo soy un escritor con brújula. Es cierto que en esta novela planifiqué algo más, pero confesaré que mucho menos de lo que pueda parecer. Muchas de las cosas de la novela iban surgiendo a medida de que iba escribiendo. Creo mucho en la lógica interna de las novelas, para mí lo importante es estar concentrado en la historia que quieres contar. Una vez que has conseguido esa concentración, la novela se te va deparando de forma natural.

¿Cuál es su método de trabajo?

Normalmente escribo por las mañanas. Soy un escritor diurno. Me pongo a escribir como a las ocho y hasta las dos o tres de la tarde. Lo que pasa es que el resto del día aunque no estés escribiendo, estás constantemente pensando en lo que vas a contar al día siguiente. De manera que es un ejercicio que te lleva todo el día.

LA MEMORIA Y SUS REPERCUSIONES

¿Cuál fue el descubrimiento más sorprendente al abordar un tema como el de la memoria?

Que la memoria, cuando verdaderamente trata de llegar a las últimas consecuencias, siempre nos depara un conocimiento doloroso. Nos hace sufrir. Yo por eso desconfío mucho de esas actitudes que reivindican la memoria con el simple afán de querer demostrar que

En España me siento identificado con cierta tradición española barroca que se da a partir de Quevedo, luego Valle-Inclán, también Ramón Gómez de la Serna.

hemos sido muy buenos y que los otros han sido muy malos. Las cosas nunca han sido así.

¿Y vale la pena echarse ese clavado?

Considero que sí, siempre y cuando extraigamos una enseñanza constructiva de lo que lleguemos a conocer; es decir, que no nos sirva para enconarnos en el odio o el rencor.

Ése es un tema que se ha tratado mucho en su país a propósito de la Ley de la Memoria Histórica.

En España lo que ha pasado es que durante la dictadura de Franco hubo una historia oficial que presentaba a los republicanos como malos y a los franquistas como buenos. Ahora se está cayendo en lo contrario, en decir que la República fue una maravilla, un paraíso democrá-

tico, etcétera. Y eso tampoco es cierto. Tenemos que tener la capacidad para reconocer que, generalmente, salvo casos extremos y por lo tanto excepcionales de bondad o de maldad, de santidad o de vileza, por lo regular estos ingredientes están muy íntimamente mezclados en la naturaleza humana. Tenemos que ser capaces de ver lo bueno y lo malo, y admitir la existencia de una amplia gama de matices.

En ese sentido, ¿de qué sirve la heroicidad cuando nada se recuerda? Jules ha perdido la memoria.

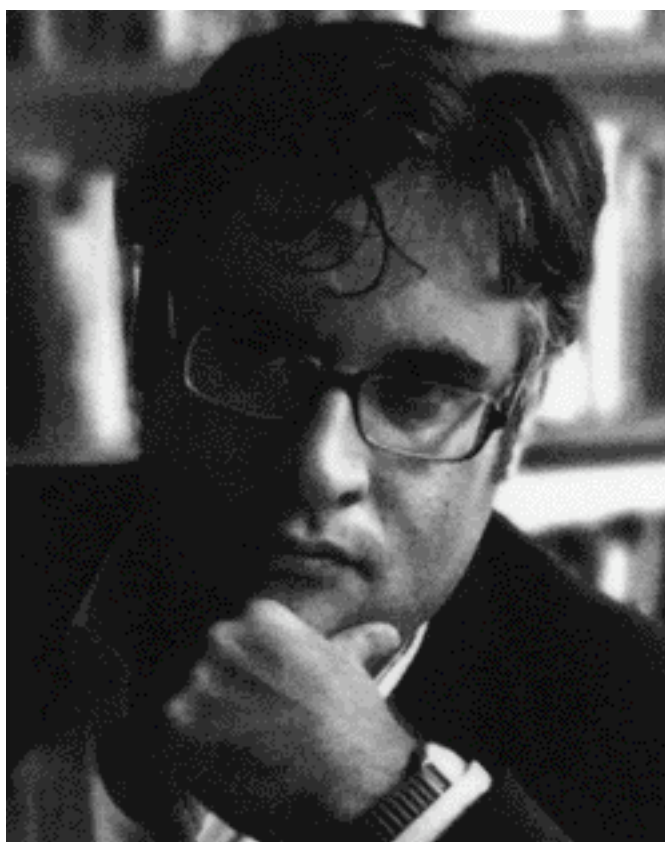
Bueno, hombre, yo creo que los actos nobles, aunque tú no los recuerdes siempre existirán en la memoria de quienes les hiciste el bien. No creo que al bien haya que buscarlo para luego poder recordarlo, el bien en sí mismo es una aportación que le haces a otros de modo que siempre es provechosa y tiene sentido. En el caso de Jules, el ejercicio de memoria le va a servir para descubrir que fue un héroe debido a situaciones que lo obligaron o empujaron a serlo, pero a la vez, en determinado momento, tuvo que ser una persona sin escrúpulos, capaz de matar y de hacer cosas que evidentemente también le dejaron huella.

En esta novela también se aborda la culpa. Un asunto que ya había aparecido en otros de sus libros como La vida invisible (2003), que por cierto fue distinguido con los premios Primavera de Novela y Nacional de Narrativa.

Sí, es un tema que me ha interesado mucho. Quizá tiene que ver con una preocupación sobre el mundo contemporáneo que considera a la culpa como algo negativo o estéril, como una especie de herencia sombría de la religión. Yo creo que eso es falso. La culpa es un sentimiento natural de todo ser humano y tiene mucho que ver con la conciencia moral de nuestros actos. Los actos tienen repercusiones. Un ser humano o una sociedad que no es capaz de enfrentarse a las consecuencias de sus actos puede llegar a ser una sociedad absolutamente amoral y, por lo tanto, inhumana. Pienso que es un tema sobre el cual las sociedades modernas deberían reflexionar más. Además, la culpa es un sentimiento paralelo que con frecuencia va ligado a otro, que también se está olvidando: el perdón.



José Sancha, *Barcas en Mundaca*, 1972



Juan Manuel de Prada

UN RÍO LLAMADO LITERATURA

¿Cuáles son los escritores españoles que usted más admira?

Muchos y muy diversos. En España me siento identificado con cierta tradición española barroca que se da a partir de Quevedo, luego Valle-Inclán, también Ramón Gómez de la Serna. Del ámbito de la literatura en español, me marcó muchísimo la lectura de Borges. En mi adolescencia, Cortázar, sobre todo sus cuentos. Durante muchos años escribí cuentos por esta influencia. Alfonso Reyes también es un escritor que me ha gustado mucho y que por cierto está menos valorado de lo que merece, es uno de los grandes escritores del siglo XX. De los extranjeros, Proust fue quien me hizo consciente de mi vocación de escritor. Antes de leer a Proust pensaba que escribir era contar cosas y ya, pero al leer *En busca del tiempo perdido* me di cuenta que escribir era otra cosa.

EL HÁBITO DE GANAR

¿Qué le significa ganar un premio como el Biblioteca Breve de Seix Barral?

Es un premio especial, ya que es muy literario. Si uno mira el elenco de ganadores se da cuenta de que es un premio que se ha dado a obras que tenían una ambición muy fuerte. En ese sentido es un honor figurar entre los ganadores. Para mí, sobre todo, ha significado la posibi-

lidad de reiniciar mi carrera literaria. A lo largo de estos doce años que llevo publicando, he pasado por muchas editoriales y la verdad es que nunca me he sentido a gusto en ninguna. Cuando terminé esta novela estuve pensando mucho en cuál era la editorial idónea y opté por Seix Barral ya que pensé que era la editorial que más se adecuaba a la idea de literatura en que yo creo. Estoy contento, en líneas generales.

Hay autores que nunca ganan premios. Con usted sucede lo opuesto, ¿se llega uno a acostumbrar a ellos?

No —responde pensativo—. Yo te confieso que los premios me gustan. Hay muchos escritores que piensan que son malos. No creo que sean buenos ni malos en sí mismos. Creo que al final la obra se tiene que defender por sí misma. Lo que sucede es que un premio permite que la obra sea más conocida. Si esta novela no hubiese sido premiada casi seguramente no hubiese venido a México a presentar el libro. En ese sentido, un premio es bueno para el escritor. En mi juventud participé en cientos de premios de cuento que organizaban asociaciones culturales, bancos, cajas de ahorro y para mí fue una manera de darme a conocer. Cuando te presentas a un premio es porque te hace mucha ilusión ganarlo. Yo creo que nunca te habitúas. Es como decir que si te has acostumbrado a que tu hija por las mañanas te dé un beso. Todos los días es como si te diera el primero y te da la misma alegría. Hay cosas que no se convierten en rutina, siempre son algo especial. **[U]**